





UNA VIEJA
CHISTERA
SIN GRACIA
NINGUNA



La Fea Burguesía

POESÍA

Murcia

2020

UNA VIEJA
CHISTERA
SIN GRACIA
NINGUNA

ANTONIO MARÍN
ALBALATE

La editorial es consciente de la necesidad
de los recursos naturales para consumir cultura
y de la colaboración en la conservación del medio ambiente.
Así pues, por la impresión de este libro, ha plantado
una ciprés (*Cupressus*) en el paraje
de El Horno en Cieza (Murcia)



“Una vieja chistera sin gracia ninguna”

© Antonio Marín Albalate, 2020

© La Fea Burguesía Ediciones, 2020

Grupo Editorial Tres y Libros, SL

Murcia, España.

www.lafeaburguesia.es

Cubierta: Cristina Morano
Maquetación: Fernando Fernández Villa

Primera edición: diciembre de 2020

IBIC: DCF

ISBN: 978 84 120327 9 6

Depósito legal: MU 911 2020

Printed in Spain - Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

Índice

Palabras para Antonio Marín Albalate <i>por Pedro Guerrero Ruiz</i>	13
Nota del autor	21

NUNCA Y SIEMPRE

Ruido de planetas	25
Patxi Andión	27
Desánimo animal confinado	28
Recuerdo	29
Recuerdo (variante)	30
El hijo	31
Palabras para Joan Vinyoli	33
Yo, Zeravia	35
La vida	36
Día con Buñuel al fondo	37
Sin novedad	38
Aviso	39
Garci Lasso y calles	40
Vencido por agosto	41
Ojos olivo	42

MEMORIA HISTÉRICA

Como un mal chiste sin gracia ninguna	45
Memoria histórica	46
Crisis	47
Cara al sol	48
Garci Lasso y calles (variante)	49
Poema por la paz en Palestina	50
Alá es glande	51
Mediterráneo	52
Mujer de mar	53
Ecos de Francia con chal	54
Cambio de tiempo	55

IRREVERENCIAS Y DISTORSIONES

Nadie es perfecto	59
Pacosaura y el fantasma del poema	60
Plagio breve de Roberto Juarroz	61
El asesino de las cruces de mayo	62
De dioses y días	63
Cura final del vicio	64
Habitación de hotel	65

ECOS DEL AYER Y TODAVÍA

Siempre veintiocho de diciembre	69
Amén	70
Humedad del hombre	71
Ruego	72
Barcelona en una habitación	73
Desexperiencia	74
Olvido	75
Breve historia de un <i>fins aviat</i>	76
De cuando estuve tan loco	81
Desconchada tristeza	84
Bajo la lluvia	85
Del desaparecido y mítico bar Arlequín	86
De tu nombre joven Miriam	87
A diecisiete centilitros de ti	88
Chica tirita	89
De un tiempo perdido	90
La patria que sueño	91

*Una triste sonrisa
es el poema que explica
casi toda mi vida.*

Manolo Tena

*La vida pasa mientras tú haces un plan
que tal vez no sucederá.*

Manolo Tena

PALABRAS PARA ANTONIO MARÍN ALBALATE

Antonio Marín Albalate (Cartagena, 1955) es uno de los poetas más sobresalientes de la Región de Murcia, ha sido también coordinador de libros en homenaje a poetas y cantautores como José Agustín Goytisolo, José Hierro, Joan Manuel Serrat, Pablo Guerrero, Patxi Andión, Aute, y otros autores.

En relación con la obra de Leopoldo María Panero ha publicado: *Sobre la tumba del poema. Antología esencial* (2011); *Narciso en el acorde último de las flautas* (2012) y *Last River Together* (2014).

Parte de la obra de Marín Albalate se halla recogida en el disco *En boca ajena* (2014) así como en el libro *Infierno y nadie. Antología poética esencial. 1978-2014* (2015). Pronto verían la luz: *Patxi Andión*, escrito junto a Luis García Gil, (2017); *Muchas tardes y buenas gracias* (2018); *Ramoncín, el corazón de la ciudad* (2018); *Contra el aplauso de un puñado de idiotas* (2019); *Bienvenidos al infierno* (2019); *Serrat, fe de vida* (2019), y *Germán Coppini, colecciono moscas* (2020).

Así mismo ha colaborado como letrista en los discos: *Canciones del otro lado* de Antonio Fidel y Los Navegantes (2017) y *Trogloditas 2* de los Trogloditas (2019).

De Marín Albalate nos llega ahora otro libro de creación poética, *Una vieja chistera sin gracia ninguna*, y nada más comenzar a leerlo, nos encontramos con esa intertextualidad que maneja en sus otras obras, en este caso poesía-música, en dos frases recordatorias de Ma-

nolo Tena, sobre una triste sonrisa cuando y cuando la vida pasa. Esa transtextualidad inmediata.

Después, en nota del autor se proporciona información sobre la chistera. Y dice: “De esta vieja chistera que aquí se muestra, no conejos (ya quisiera yo), ni palomas, han salido, sino poemas de distinto pelaje y condición como chistes, a veces amargos, sin gracia ninguna. Poemas o menos (como dijera Ángel González) aquí dispuestos por (y en) un (a)mago de nada que, sin pudor alguno, se muestran a modo de apariciones o desapariciones, o vaya usted a saber...” Más adelante, cierra la nota el autor dedicando el libro “a la memoria de los poetas y cantantes Manolo Tena, Patxi Andiñón y Luis Eduardo Aute”. Personas que trabajaron también, como ocurre con los grandes artistas, varias artes, entre ellas, música y poesía, y en el caso de Aute, otros escrituras literarias y pintura.

Más adelante, otros tres fragmentos de Manolo Tena, Patxi Andiñón y Luis Eduardo Aute sobre los conceptos “Nunca y siempre”, para iniciarse propiamente, el libro de poesía, su primer poema, “Ruido de planetas”, que está dedicado a Manolo Tena, in memoriam; y “Para Borja Tena, Miguel Tena, Ana Valderas, Laura Pelegrín, Juan Sevillano, Juan Valderrama y Javier Menéndez Flores, tan Tenamente humanos, por tanta tristeza”. Y este primer poema fue cuando “amaneció lunes desolado el cielo de Madrid”. Y todo ello con ruido de planetas, agua, resuelta en aguacero, se hizo de noche de pronto en Lavapiés, quedando la canción del viento donde ahora es Tena, todo él.

Después de este sentido arranque poético, Antonio Marín Albalade cita a Luis Alberto de Cuenca, con

aquel verso de “Me acuerdo de mi madre a todas horas” para servirse de otros recuerdos que el poeta de Cartagena tiene en su rescate emocionado: “Recuerdo el fresco rumor de una acequia / al pie de la vieja higuera aquella /. Madre sentada en mitad de la tarde / junto a mí, con sus utensilios de hilar / el lento ganchillo de la tristeza. / Y mis manos infantiles con barcos / de papel, por esa acequia, recuerdo”.

Era el campo y en verano, cuando el poeta vive un tiempo detenido en la palabra tiniebla. Temor a la vuelta, a casa, una casa en sombras donde sólo cabían el silencio y él. También, en una variante de “Recuerdo”: rumor de ranas en la vieja balsa en las tardes de verano y al niño aquel que mataron un día en la flor del invierno y que él recuerda.

Hermoso es un poema “El hijo”, donde se repite Antonio el poeta en la tristeza silenciada, en el tiempo recordado, que ahora dedica a Montse Villar y que empieza así: “Yo tenía un hijo de siete años, / entonces, cuando el mundo / era de algodón dulce...”

En “El hijo” la respuesta del poeta a los sueños son de un arrullo triste, de una confidencialidad intensa: “Yo era feliz en esa delicada / prisión de los sueños que nos viven /. Muchas veces nos dormíamos los dos, / hasta que me despertaba su madre. / Vanamente traté de hacer mía / su niñez, queriendo vivir aquella / de la que, sin piedad, me despatriaron. / Durmiendo en mi corazón, tenía un hijo. / Hace tiempo que despertamos los dos. / Ahora yo es otro, Rimbaud lo dijo, / ya no me reconozco en el espejo. / Él también es otro. Casi un extraño”. Finalmente le duele la lejanía o es que el hijo ya mató al padre, en un acepto otra vez triste e indolente a la vez.

Es la poesía de este último Antonio Marín Albalate palabra tras palabra envuelta en una niebla frente a frente. El poeta en su ceguera y tembloroso no le debe nada nadie, pálido y en penumbra antes de su mudez definitiva; es así como una transición de viento frío, de ceniza, donde escribieron que “la vida es un trámite”, cuando se le dijo que para él, para quien va dedicado este poema al que aludo, Joan Vinyoly, lo que era la vida era Tránsito.

Hermosos los dos versos que reúne en el breve poema “Día con Buñuel al fondo” y que está dedicado tanto a mí como a Pablo Lacárcel e, in memoriam, por cantarlo, a Amador Blaya: “Sábado de sajarse los ojos con una cuchilla / para ver al fin el color carmesí de la nada”.

Él mismo se dice que no tiene valor para contar lo que se muere, desnudo, en un abismo de sombra, todavía el infierno de ayer, donde aún sigue, donde siempre habita (estoy, estoy, estoy...). Y después melancolía, pasos perdidos, entre el ayer y un poeta, Garcilaso. Amigo de Patxi Andión, lo guarda en su memoria y en San Justo, cuesta arriba y cuesta abajo, Callejón del Infierno. Un agosto quedó vencido en el combate, se desploma el canario a quien llamaba como a un noble, Ricardo II. Y su mano quedó vacía de aquella criatura.

“Como un mal chiste sin gracia ninguna” es un poema y es el objeto de este libro de poemas de Marín Albalate. “Recién llegado de París, aquel / maldito 11 M le pilló al poeta / en Barcelona ciudad. / Vio la noticia en la tele del hotel, / los rostros de la chusma / —no había dolor en ellos, / era otra cosa— manifestándose / en las calles con ira. / Lo tuvo claro —nunca le fallaba / su olfato—, aquello había sido un golpe / de estado en toda

regla. / No le quedaba otra que continuar / exiliado en el arte. / Como un mal chiste sin gracia ninguna, / he venido a contarlo”.

Sobre la crisis, casi sonrío: “Sin conejos a la vista, lo que hay / es una grave crisis de chisteras”. Y eso lo enjuaga en una frase de Rajoy: “No hay chisteras anti-crisis”. Y continúa con “Cara al sol”: “Oigo cómo cruje el hojalдре de tanta / bandera, sin agua, marchitándose / en los balcones de un país de pena / y me pongo a la sombra”. Nos lleva a Garcilaso para salir sin salida y queda atrapado en el grito de Munch; mientras, con la ayuda de Leonard Cohen, icono y señor de la canción, rehace un “poema por la paz en palestina con John Lennon de fondo”.

Y ahora juega el poeta con las palabras, Alá es glande. Y se va con su amigo Serrat al Mediterráneo bajo los gritos de angustia de todas las pateras desnortadas que afean el paisaje.

Entre rojigualdas y esteladas / la policía pega a tu hombre. / Yo, mientras paso página, / ordeño la cabra del horizonte.

Canta Serrat.

Y el poeta nos dice:
“Ladran perros y parias.
París es una lluvia de chalecos
amarillos, huele a fosforescencia
y números quebrados,
inundándolo todo.
¿Cuándo lloverá así en España?

De pronto, un poema a Leopoldo María Panero, in memoriam:

“Satán es un loquero
kamikace que sueña con destruir
la Capilla Sixtina.
Los cuervos devoran palomas
en la Plaza de San Pedro, ahora
laguna de sangre para el vampiro.
El papa baila un tango
loco con el fantasma de Videla.
Neverland ya no existe.
El Vaticano es la pesadilla
de Los Niños Perdidos.
Murió Leopoldo María Panero.
La pesadilla se muerde la cola”.
Y al final, lo más sencillo y luminoso.
POR ESO ES NUESTRO AMIGO, poeta,
POR ESO:
“Estoy, infierno y nadie,
entre las flores del fuego que el viento
de la noche aviva emboscándolo todo;
con la dignidad del miedo en la mirada,
mientras aguardo un cambio de tiempo”.

Me recuerdo a mí mismo, o tal vez no:
Debe ser el tiempo que hace hoy.

Después, nuestro poeta, quiere bailar:

“Esfinge blanca, vuelo de quimera,
esta ceguedad del alma pegada
al paladar con sosiego.

No así

la del mítico Borges
cuando le dio por bailar con Videla,
aquellos tangos de sangre y muerte”.

Más tarde sus amigos y desvelos: Pacosaura, Juarroz, las cruces de mayo sin flores a María. Después, Mitología, Hoteles, y siempre 28 de diciembre. Y siempre un sinvivir escribiendo: “NO podré escapar de la matanza”.

Esfinge blanca, vuelo de quimera, esta ceguedad del alma pegada al paladar con sosiego. No así la del mítico Borges cuando le dio por bailar con Videla, aquellos tangos de sangre y muerte.

Y siempre titubeando, o tal vez en mareos colaterales de la poesía amarga, solitariamente en una habitación o en otra, recuerdos. Recuerdos de poesía, su poesía. Y recuerdos del Museo del Prado, intertextualidad, otra vez la poesía y la pintura con Velázquez y Rubens.

Y las canciones de Serrat, galopando con Alberti en la garganta. Y Tito Muñoz, y Víctor Manuel. Y “El perro del garaje”.

Y cierra, y cierro, “Con la patria que sueño”. NO se lo pierdan todo.

“Entonces, cuando yo tenía esa
edad tuya de ahora
tú eras solo un proyecto en el vientre
gozoso de tu madre.
Cuando yo tenía esa edad tuya de ahora,
escuchaba —como esta noche contigo, muchacha—
a Dylan y a los Stones
sin imaginarme que veinte años

después volvería a vibrar bajo la piel
del sueño con la misma música.

Ah, fugacidad del tiempo en los bares.

Despertar a la mañana siguiente
dándose uno de bruces
con la realidad cruel del espejo,
este pelo, estos ojos, estas manos.

Qué duro pensarte tan lejana ya
entre libros y amigos de instituto.
Pronunciar, no sin tristeza, tu nombre
en el camino ese
donde nunca volveré a encontrarte.

Qué duro escribirlo sin testigos.

Decir, aquí me quedo
España no es más que un apellido,
nunca tendré la patria que sueño”.

Por eso, estando ya en la calle la poesía, les digo, otra
vez: No se lo pierdan, todo. No se lo pierdan.

Se llama Antonio Marín Albalate, un poeta.

Pedro Guerrero Ruiz
Escritor y Catedrático de Universidad

NOTA DEL AUTOR

Como sabemos una chistera es un sombrero de copa alta, con la cima plana y el ala amplia, muy de moda a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, siendo ahora utilizado solamente con etiqueta de día o conjunto formal de noche. Se dice que el primer sombrero de copa fue fabricado por John Hetherington en 1797.

Fuera del contexto de la etiqueta, el sombrero de copa sigue vigente como artículo asociado al mundo del arte, recordemos que intérpretes como Marc Bolan o Alice Cooper lo han llevado en sus actuaciones.

La chistera se asocia con la magia y los tradicionales números en los que el prestidigitador extrae de él diversos elementos, como palomas o conejos.

De esta vieja chistera que aquí se muestra, no conejos (ya quisiera yo), ni palomas, han salido, sino poemas de distinto pelaje y condición como chistes, a veces amargos, sin gracia ninguna. Poemas o menos (como dijera Ángel González) aquí dispuestos por (y en) un (a)mago de nada que, sin pudor alguno, se muestran a modo de apariciones o desapariciones, o vaya usted a saber....

Una chistera sin gracia ninguna está dedicado a la memoria de los poetas y cantantes Manolo Tena (21 diciembre 1951 - 4 abril 2016), Patxi Andión (6 octubre 1947 - 18 diciembre 2019) y Luis Eduardo Aute (13 septiembre 1943 - 4 abril 2020).

NUNCA Y SIEMPRE

*Siempre y nunca
nunca y siempre...
una y otra vez.*

Manolo Tena

*Siempre es nunca y nunca es siempre.
Nunca.
Nunca es siempre y siempre es nunca.
Siempre.*

Patxi Andión

*Siempre lo mismo
pero con distinta voz,
siglo tras siglo
es la eterna canción...*

Luis Eduardo Aute

